

# COLLECTING AND PRESERVING COLONIAL LATIN AMERICAN MATERIALS TODAY: A ROUNDTABLE

Alex Hidalgo and Corinna Zeltsman, moderators

## ABSTRACT

On December 9, 2021, the Bibliographical Society of America hosted a virtual roundtable which brought together experts from key libraries and organizations dedicated to the preservation of colonial Latin American books and manuscripts in the United States and Mexico. Our conversation was conducted in Spanish and is available for viewing on the BSA's YouTube channel (<https://www.youtube.com/watch?v=TmxVJcGzYPQ>). An English version of this roundtable (translated by Michael M. Brescia and lightly edited for readability) is in *PBSA* 117, no. 1 (March 2023): 111–23.

Participants in the roundtable, in addition to ourselves as moderators, were Hortensia Calvo, Latin American Library, Tulane University; Stella González Cicero, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI); José Montelongo, John Carter Brown Library; and Mercedes Isabel Salomón Salazar, Biblioteca Histórica José María Lafragua, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

\* \* \*

En diciembre de 2021, la Bibliographical Society of America organizó una mesa redonda virtual, la cual convocó a expertos de bibliotecas y organizaciones latinoamericanas y estadounidenses dedicadas a la preservación de libros y manuscritos coloniales. Durante el evento, los participantes discutieron sus actividades en resguardar y diseminar sus colecciones, hablando de proyectos importantes de digitalización, desarrollo de capacidades, e iniciativas colaborativas de rescate. Subrayaron los desafíos institucionales y económicos que las colecciones tienen que confrontar y la necesidad de construir redes transnacionales robustas para detener el tráfico en materiales robados de instituciones latinoamericanas. Aquí, compartimos una versión editada y expandida de la conversación.

## PRESENTACIÓN

*Díganos un poco sobre sus instituciones y su trabajo relativo a la preservación de materiales de la época colonial.*

*Hortensia Calvo:* La Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane refleja los profundos nexos históricos y comerciales de Nueva Orleans con las ciudades del Golfo de México y el Caribe. Fundados en 1924, como parte del Middle American Research Institute, los fondos son especialmente ricos en documentación para el estudio de las culturas indígenas mesoamericanas. Hoy día su enfoque geográfico y temático abarca las ciencias sociales, las humanidades y las artes de América Latina y el Caribe, con fondos de impresos, manuscritos, mapas y efímeros raros y curiosos que datan de la época colonial hasta el presente, así como las más recientes publicaciones de cada uno de los países de la región. La Biblioteca mantiene un programa activo de exhibiciones, eventos públicos, y becas para investigadores que promueven el uso de sus colecciones.

*José Montelongo:* La Biblioteca John Carter Brown (JCB), localizada en la ciudad de Providence, Rhode Island, custodia libros y mapas dedicados a la historia de las Américas, desde fines del siglo quince hasta las independencias latinoamericanas de principios del diecinueve. Para fomentar el estudio y el diálogo académico sobre las Américas en la época colonial, la JCB alberga cada año varias decenas de investigadores de todas partes del mundo a través de su programa de becas. Nuestro acervo cuenta con algunos manuscritos, pero la abrumadora mayoría consiste en material impreso, que nuestro programa de digitalización busca hacer accesible de forma gratuita.

*Mercedes Salomón Salazar:* La Biblioteca Histórica José María Lafragua es una biblioteca conformada por varias bibliotecas que desde el siglo XVI (con la fundación del Colegio de la Compañía de Jesús) han estado vinculadas sustancialmente a las tareas de las instituciones educativas de Puebla, precedentes de la actual Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. A nivel regional, sus fondos patrimoniales la destacan como una de las bibliotecas más importantes. Posee el mayor número de incunables, que son 17, así como impresos de los siglos XVI al XVIII provenientes de bibliotecas colegiales y conventuales. Reúne una de las más ricas colecciones de impresos de variadas temáticas del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX.

Como biblioteca de la Universidad, su objetivo primordial es apoyar la investigación. A esto se suma que su personal realiza investigaciones biblio

documentales con la finalidad de conocer su propio fondo, sus colecciones y su historia. Participa en proyectos y catálogos colectivos internacionales, vinculando su colección a iniciativas internacionales. Tiene un alto compromiso por la preservación y la conservación de los documentos que custodia y por difundir sus colecciones entre la comunidad local, nacional e internacional para que más personas conozcan qué recursos pueden localizar que pueda apoyar sus temas de investigación.

*Stella González Cicero:* ADABI tiene otras características: es una asociación civil con carácter altruista que fue creada en 2003 para colaborar con las instituciones que resguardan el patrimonio documental y bibliográfico en México con el fin de su preservación, conservación, y difusión. Nuestras acciones se ven reflejadas en el rescate, organización e inventario de los archivos históricos y de las bibliotecas novohispanas y del siglo XIX. Nuestra vertiente de conservación la llevan a cabo dos coordinaciones: conservación, restauración y encuadernación y de fuentes fotográficas. La divulgación de estos acervos se lleva a cabo por publicaciones editadas en forma impresa y digital. En estas ediciones, damos a conocer los resultados obtenidos a través de estas acciones, y son estos los que avalan el trabajo de nuestra asociación.

También tenemos un boletín mensual y una revista anual donde damos a conocer noticias que se llevan a efecto a través de las redes sociales. Y a través de todos estos sociabilizan los logros y los alcances obtenidos de cada año. Otras acciones caen en el plano de formación, que hacen escuela sin pretender serlo, como talleres, cursos, tertulias, estancias, servicio social, asesoría, etc. Son diez y ocho años de existencia, que nos hemos mantenido firmes en nuestra misión, lo cual ha sido reconocida de manera nacional e internacional. Y estas experiencias nos han confirmado que el trabajo que realiza ADABI es único en nuestro país, y ratifica nuestra vocación de defensa del patrimonio documental y bibliográfico de México.

*Recientemente ha habido llamados a descolonizar la biblioteca. ¿Cómo han influido prácticamente en el desarrollo de sus colecciones? En el caso de la Biblioteca Lafragua y ADABI, ¿qué tipo de prioridades intelectuales o prácticas guían los esfuerzos por conservar o gestionar el patrimonio documental?*

*Hortensia Calvo:* Es fundamental que a estas instituciones se integren modos de ver, pensar, sentir, y vivir el mundo que provengan de comunidades tradicionalmente excluidas de los modos europeizantes de concebir el conocimiento, y bajo los cuales se formaron las bibliotecas que dirigimos. Pero desde una biblioteca académica en Estados Unidos, quería señalar que bibliotecas como la de la Universidad de Tulane y otras, jugamos un papel fundamental en la divulgación de

estudios de y sobre América Latina en el exterior—en los Estados Unidos, así como en la formación de los investigadores que estudian las regiones. En este sentido generaciones de estudiantes han estudiado cursos y defendido tesis con base en los libros y la documentación de bibliotecas como la Biblioteca Latinoamericana de Tulane. Y para algunos estudiantes, entrar en contacto con libros escritos en otro idioma que no sea el inglés, estudiar otras maneras de abordar el conocimiento, más allá de lo que se practica en la academia norteamericana, me parece a mí una manera importante de abrir horizontes hacia otros mundos. También para investigadores latinoamericanos, porque en nuestros países son muy contadas las bibliotecas que abarcan todos los países (la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México es una). Muchas veces tienen que viajar al exterior para realizar proyectos comparativos a nivel regional. Y siento un profundo compromiso en apoyar y traer a estos investigadores [a Tulane].

Más allá de eso hemos puesto mayor énfasis en el acceso a los recursos para la investigación, y no solo a la adquisición de nuevo material; esto abre otros mundos. Y finalmente, reconozco que a pesar de estos esfuerzos por abrir las colecciones a públicos cada vez más amplios, al final de cuentas es un público auto-selectivo, un público académico, versado en modos de investigación occidentalizados. ¿Cómo colaborar con grupos étnicos o sujetos fuera de estos parámetros que tal vez no aborden el conocimiento primordialmente a través de la palabra escrita ni del libro, sino que producen otros modos de saber orales, visuales, etc. en los que no se privilegia la palabra escrita?

*Mercedes Salomón Salazar:* Para englobar acciones de gestión y conservación, es necesario contar con una política de preservación, pues en ésta se indican los principios fundamentales que rigen las actividades de conservación de cualquier biblioteca. Esta política marca dirección a la gestión para asegurar que se cuente con los recursos económicos y materiales necesarios para llevar a cabo dichas actividades.

Una de las prioridades intelectuales en las que hemos encaminado muchos esfuerzos en los últimos años es en generar un reglamento avalado por nuestro máximo órgano de Gobierno, el Consejo Universitario. La administración anterior logró que fueran publicados en la Gaceta Institucional unos lineamientos generales, pero no tomaron en cuenta muchos temas de vital importancia en la gestión de una colección bibliográfica y hemerográfica con valor patrimonial. Un reglamento le dará a la Biblioteca el soporte jurídico que necesita y el reconocimiento para que las autoridades de mayor jerarquía velen por su salvaguarda. En dicho reglamento hemos definido justamente como uno de nuestros principales objetivos “salvaguardar la herencia bibliográfica patrimonial de que somos custodios pues

junto con otros bienes muebles representan la historia cultural de nuestra institución.”

Otra prioridad a la que hemos dedicado más de una década de trabajo es a formar parte del Seminario de Preservación Documental, el cual está cobijado por el Instituto sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Una parte de sus integrantes conformamos un Subcomité de Preservación Documental al interior del Comité Técnico de Normalización Nacional de la Documentación (COTENNDOC) con el claro objetivo de publicar la primera Norma Mexicana sobre Conservación de Bienes Documentales. En 2018, tras diez años de trabajo ininterrumpido, salió publicada como Norma Mexicana NMX-R-100-SCFI-2018 Acervos Documentales. Lineamientos para su Preservación (*Document Collections. Preservation Guidelines*). Este documento además de que rige ahora nuestras actividades al interior de la biblioteca, es un documento guía para muchas otras bibliotecas y archivos en México.

*José Montelongo:* Desde mi punto de vista, hay dos factores que han modificado el carácter relativamente exclusivo que era un rasgo de esta colección. (Exclusivo por su ubicación geográfica—no mucha gente puede llegar hasta este rincón de Nueva Inglaterra donde está la Biblioteca John Carter Brown— y porque era en su mayoría un público académico el que tenía acceso a nuestros libros y mapas). El primero de estos dos factores es tecnológico: la red informática que nos envuelve, la Internet, nos permite compartir nuestros libros de manera digital. El otro factor es institucional: el compromiso de la biblioteca de ofrecer acceso abierto e irrestricto a todos sus materiales. Hemos digitalizado 15,000 títulos de nuestra biblioteca y avanzamos, al ritmo que permiten nuestros recursos, hacia el objetivo de ofrecer acceso digital a los 50,000 títulos que componen la colección. Se puede decir que ahora no adquirimos libros para aumentar un acervo especializado y exclusivo, sino para ponerlos al alcance del mayor número posible de usuarios sin importar sus credenciales académicas ni su ubicación geográfica. Queremos estimular la conversación en torno a estos libros, y en ciertos casos somos parte del diálogo (a través de exposiciones, publicaciones, conferencias y simposios) pero no tratamos de controlar esa conversación sino de multiplicar sus posibilidades y aumentar su alcance más allá de los muros de la biblioteca.

Quiero mostrarles una lista que a mí me parece significativa: son los diez libros más consultados digitalmente en los últimos cinco años en la plataforma *Internet Archive*, que es donde la gente encuentra la mayor parte de nuestros libros (aunque nuestros libros también están en otras plataformas, como, por ejemplo, Primeros Libros de las Américas, un fabuloso proyecto digital que se ha renovado este año y su nueva interfaz se presentará en estos días). En esta lista hay libros de

historia, vocabularios y diccionarios, gramáticas, y un libro que trata de compaginar la ciencia natural con la teología. Libros en inglés, español, portugués, latín y, llamativamente, en seis lenguas indígenas. No se trata de tener una lista de los diez libros más consultados para hacerles promoción, que no la necesitan, evidentemente, sino de procurar entender cómo se están usando las colecciones digitales y cuáles son las necesidades de nuestros usuarios. La lista confirma el interés por las culturas indígenas americanas y sus lenguas.

Most viewed titles online in the past five years, JCB Library Digital Collection (<https://archive.org/details/JohnCarterBrownLibrary>).

1. John Ogilby, *America: being the latest, and most accurate description of the New World* (London, 1681)
2. Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y Mexicana* (Mexico, 1571)
3. Antonio Ruiz de Montoya, *Vocabulario y tesoro de la lengua guaraní* (Vienna/Paris, 1876)
4. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (Mexico, 1829)
5. Johann Jakob Scheuchzer, *Physica Sacra* (Augsburg, 1731)
6. Rafael Bluteau, *Diccionario da lingua portuguesa* (Lisbon, 1789)
7. Ludovico Bertonio, *Vocabulario de la lengua aymara* (Juli [Peru], 1612)
8. Antonio Ruiz de Montoya, *Vocabulario de la lengua guaraní* (Santa María la Mayor [Paraguay], 1722)
9. Andrés Febrés, *Arte de la lengua general del reino de Chile* (Lima, 1765)
10. Juan de Córdova, *Vocabulario en lengua zapoteca* (Mexico, 1578)

*Stella González Cicero:* Hay que recordar que ADABI trabaja precisamente por rescatar bibliotecas o archivos de la etapa colonial. Y realmente lo que hemos hecho es, en ese rescate, poner en valor nuestras bibliotecas que antes estaban cerradas y además sin organización alguna. Ya tenemos un catálogo y una base de datos en línea de las 36 bibliotecas que hemos podido rescatar con un número casi de 200,000 títulos, en general. Hay algunas de esas que sí pueden ser consultadas y que están abiertas al público. La mayoría de las bibliotecas que hemos rescatado no tienen servicio al público ni están abiertas. Sin embargo, si alguien solicita acercarse a investigar uno de estos títulos se solicita el permiso y a puertas cerradas se da ese servicio. Estos espacios no tienen ni siquiera un encargado que pueda hacer la consulta. Entonces, es muy limitado llegar a ellas y trabajar en estas bibliotecas. Generalmente se consulta mucho el fondo reservado de la Biblioteca Nacional de México o el de El Colegio de México o la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Hay una, sin embargo, que tiene poco tiempo de estar abierta al público, la Biblioteca Juan de Córdova en San Pablo, que pertenece a la Fundación Alfredo Harp Helú de Oaxaca, la cual se ha dedicado a rescatar los idiomas indígenas. Esta biblioteca se está especializando en tener libros sobre estas

lenguas y hay un centro de investigación en donde además de dar clases sobre estas lenguas, también se hace una investigación profunda de estas culturas.

*¿Cómo se priorizan las colecciones que se preservan y se restauran? ¿A dónde dirigen ustedes sus energías y recursos institucionales para este tipo de proyectos?*

Stella González Cicero: En ADABI tenemos un taller que se dedica especialmente al rescate de los fondos antiguos. La prioridad que damos es estudiar la historicidad, el estado material que tiene, la unicidad del volumen, y la capacidad, la respuesta de la institución a la que pertenece lo que se desea restaurar. ADABI pone el taller y personal especializado para realizar estas tareas. Sin embargo, sí necesitamos que la institución contribuya económicamente en el rescate de estos libros porque la verdad es sumamente costoso esa recuperación del volumen o de la colección o de la biblioteca misma. Se hace todo un proyecto, se estudia, se ven los costos y la institución nos comunica qué tanto puede ella participar y de allí delimitamos lo que se puede hacer—una restauración menor o una intervención mayor. También vemos la importancia histórica del libro en términos del desarrollo de la cultura mexicana, y qué tanto es posible recuperar cada volumen que se tiene. Y todo depende de la respuesta que pueda tener la institución con la que estamos viendo la salvaguarda de estos volúmenes, de una colección, porque a veces, se quiere poner un valor para poder dar una consulta a toda una colección. Pero hay muchos factores diferentes que debemos tomar en cuenta. Nuestros criterios son precisamente estudiar primero la historicidad, la unicidad, el valor histórico que tiene el volumen, y determinar si es válido o no una restauración mayor o una intervención menor.

*Hortensia Calvo:* Yo podría añadir un poco desde la perspectiva de la Biblioteca Latinoamericana de Tulane. Estoy totalmente de acuerdo. Los costos de conservación son muy altos para hacerlo de manera profesional y siempre es un reto. En términos de prioridad, nosotros damos importancia al uso, es decir, la demanda, que puedan tener los documentos que aún no hayamos digitalizado; y aun, si las hemos digitalizado, siento que nuestras instituciones tienen un compromiso con preservar y conservar el patrimonio. Pero miramos, por ejemplo, que como el dinero no alcanza para preservar absolutamente todo, determinamos cuáles son las partes del acervo y las cuestiones temáticas y geografía que le dan identidad a la colección, a la biblioteca. Por ejemplo, en nuestro caso es lo que tenga origen Mesoamericano, particularmente de los estados del sur de México, que desde un principio se les dieron prioridad aquí en la Biblioteca Latinoamericana cuando se fundó en 1924, no como tal, pero en una encarnación anterior como centro de documentación de un instituto antropológico y arqueológico que se llamó *Middle*

*American Research Institute*, institución pionera que todavía existe. Eso le dió una identidad inicial a la colección. Aunque el enfoque se ha expandido muchísimo tanto temática como geográficamente, conservamos y le damos importancia a las colecciones más raras, las que no se tienen en otras partes, especialmente las del sur de México y que tienen que ver con pueblos originarios mesoamericanos y de Centroamérica. Esto siempre ha sido el núcleo de documentos y libros que tenemos aquí en la Biblioteca Latinoamericana así es que si hay que establecer prioridades, nos enfocamos en eso.

*Stella González Cicero*: Lo que sucede es que nosotros (ADABI) somos un área ajena a la biblioteca, ya que ofrecemos un servicio, por lo tanto esos criterios ya los tomó la institución. Nosotros hacemos el estudio desde el punto vista de la preservación y la conservación, y por eso varía, aunque estoy de acuerdo con todos esos criterios que ustedes utilizan, desde el punto de vista que ustedes son los poseedores, los que deben tener el cuidado de su biblioteca. Nosotros somos agentes que ayudamos en esa conversación, apuntalando lo que podemos en conservación, sobre todo en esos libros tan valiosos que a veces están deshaciéndose y que no podemos preservarlos. Si es posible, se hace la digitalización de esos libros que una vez que se están trabajando y que se está haciendo la restauración de una forma u otra, entonces determinamos si vale la pena y si se recomienda. Pero todo eso depende del presupuesto y también tiene que aportar la institución. Nosotros no cobramos por ese trabajo. Es decir, esa es la aportación de ADABI: el taller, el trabajo de especialistas y, a veces, una parte del material, pero la mayor parte del costo lo tiene que hacer la propia institución porque los presupuestos a veces son incosteables.

*José Montelongo*: Si alguno de nosotros encuentra una lámpara de Aladino en las próximas semanas deberíamos reservar uno de los tres deseos para que hubiera una ADABI en cada país de Latinoamérica porque lo que ellos hacen es rescatar archivos y libros en peligro de desaparición. Lo que hacemos en las bibliotecas de investigación es distinto. Para nosotros, la digitalización ha sido el mejor amigo de la preservación. En la lista de los libros que les mostré, el más consultado tiene 13,000 visitas en los últimos cinco años. El que tiene menos, 8,000. Es decir, la manifestación digital de estos libros está permitiendo que no se deteriore el papel, que se conserve la encuadernación, y que las personas que necesiten o que quieran estudiar la cultural material o ciertas características del papel, del objeto mismo, sigan teniendo acceso a los materiales en las bibliotecas. Para la mayoría de los usuarios, la copia digital es suficiente; se trata de libros muy antiguos que solo son accesibles en las bibliotecas nacionales de sus respectivos países, o en un número



muy limitado de bibliotecas. Y así, a través de la digitalización, se abren oportunidades de acceso al mismo tiempo que se preservan los libros.

*Mercedes Salomón Salazar:* Yo les comento desde una biblioteca mexicana que depende de fondos federales y estatales, que a veces quisiéramos tener más recursos para restauración, pero no es posible. Entonces, sí le tenemos que apostar mucho más a los planes de conservación a corto y mediano plazo. Como dice la Dra. González Cicero, la restauración es muy costosa y sí se debe seleccionar con mucho cuidado aquellos documentos que valen la pena restaurar, y como dice el Dr. José Montelongo, decidir también cuales digitalizar considerando la demanda o por motivos de conservación. En la pequeña hemeroteca que tenemos tuvimos el caso de la Revista *El Quijote* que los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras consultaban para una materia cada determinado tiempo. Las repetidas visitas terminaron afectando la conservación del ejemplar en cuanto a su encuadernación. Además, cada vez que llegaba un alumno, quería digitalizar una parte y eso significaba someter el documento repetidas veces al escáner. Por ello, decidimos que era mejor digitalizarlo en aras de su conservación.

Por otro lado, a partir de nuestra política de preservación, privilegiamos la conservación de la colección sobre la restauración de documentos individuales. A partir de un plan de conservación, que revisamos anualmente, definimos las actividades que se tiene que atender de forma prioritaria, a mediano y largo plazo y con base en dicho plan destinamos los recursos que recibimos anualmente.

Las actividades preventivas de conservación requieren menos recursos materiales y engloban a un mayor número de ejemplares. Entre ellas: se realizan continuamente monitoreos ambientales dado que no contamos con un sistema de climatización automatizado. Dedicamos más tiempo a actividades de limpieza profunda de libros, limpieza continua de estantería. Esta limpieza nos va revelando aquellos ejemplares que requieren de alguna caja guarda o un estuche de conservación. También se realizan intervenciones menores en libros, que se detectan a partir de los procesos técnicos, salidas a exposiciones, o la misma limpieza.

*Stella González Cicero:* ADABI está impulsando estas medidas de conservación porque verdaderamente es imposible la restauración a gran escala. Lo mejor es establecer medidas de conservación, estabilizando los materiales, y en la medida que se pueda, digitalizarlos y restringir la consulta. A veces la motivación para consultar fuentes nace de un deseo de conocer un ejemplar sin mediar tras de eso una investigación seria. Cuando hay deterioro, se debe restringir. Nuestra labor es orientar, aconsejar y proponer medidas posibles de alcanzar.

*Como instituciones encargadas de resguardar el patrimonio cultural, ¿qué opinión tienen acerca del mercado de libros raros?*

*José Montelongo:* Los libreros son intermediarios indispensables para las bibliotecas ya que no podemos visitar todos los lugares en el mundo que puedan tener títulos relevantes para nuestras colecciones. Acabamos de comprar un libro publicado en Roma en 1739. Es una vida de Sor María de Jesús, conocida como “el lirio de Puebla”. Nos lo ofreció un librero de Austria que suele acudir a la feria de libros raros en Nueva York. Podemos imaginar un pequeño pueblo en la frontera entre Austria e Italia donde una librería local pone a la venta un libro sobre una monja poblana del siglo diecisiete, una biografía en italiano publicada en Italia, con un grabado de Sor María en un rapto místico y con muchas páginas interesantes sobre la vida conventual novohispana. Son los vendedores de libros, que muchas veces están conectados entre ellos, es decir, uno más pequeño le ofrece un libro a uno más grande, quienes permiten que el libro llegue a una biblioteca como la nuestra. Son gente de negocios y viven de la compra-venta de libros, pero también son, con frecuencia, gente que sabe mucho de libros porque llevan veinte o treinta años inmersos en este mundo. Son personas que además conocen bien las instituciones.

Esto me recuerda, por ejemplo, que cuando Hortenisa mencionaba que la Biblioteca Latinoamericana de Tulane pone especial énfasis en coleccionar materiales de los estados del sur de México y en Centroamérica, los libreros conocen sus intereses y saben qué títulos pueden ser más interesantes para esta o aquella biblioteca.

Lo importante es establecer relaciones con vendedores de libros en los que uno confía, que sean escrupulosos, libreros que no comercien con libros que hayan podido ser extraídos de manera ilegal de acervos en otros países, cosa que ocurre tanto en Europa como en América. Esto del robo de libros se da hasta en las mejores familias.

*Hortensia Calvo:* Para responder a esa pregunta, me parece importante que consideremos que el mercado de libros raros no es algo que otros hacen. Las instituciones que contamos con presupuesto de adquisición formamos parte de ese circuito, especialmente los que estamos en el extranjero. José y yo participamos en una mesa en SALALM (Seminar for the Acquisition of Latin American Library Materials), y yo he hablado de esto en otras partes de América Latina porque creo que hay una labor muy grande de concientización para no caer en la trampa de adquirir material ilícito sin saberlo. Existen muchas instituciones que adquieren materiales en el mercado anticuario, aunque yo no conozco a nadie que lo haría a

propósito. Pero debemos reconocer que hurto y fuga de material de muchas maneras que cae en manos de gente inescrupulosa. Por nuestra parte, los bibliotecarios también tenemos que asumir responsabilidad y hacer preguntas sobre su procedencia y proveniencia para saber de dónde es el material. Creo que a todos nos ha pasado. A mi me han ofrecido cosas que ni siquiera tengo que averiguar, pues me doy cuenta que es material dudoso y no lo toco para nada; es más, informo a colegas en América Latina cuando veo cosas así. Yo tengo un diálogo muy abierto con gente en mi país, en Colombia, donde me comunico cuando puedo para consultar sobre material y ellos me aconsejan sobre qué vendedores tienen mejor reputación. Debemos tener mucho cuidado.

*José Montelongo:* Estoy completamente de acuerdo; suscribo a cada una de tus palabras.

*Mercedes Salomón Salazar:* Me uno a los comentarios de ambos. Desde México, he notado que nos hemos vuelto sujetos de hurto a demanda específica de documentos. En ocasiones, sólo por mencionar las colecciones de los fondos conventuales, las cuales fueron expropiadas de forma abrupta, sin que se exigieran inventarios a las instituciones estatales a donde fueron remitidos, nos complica mucho a nosotros como instituciones poder afirmar, “ese ejemplar sí pertenecía a esta biblioteca.” Por eso es tan importante el proceso de catalogación.

En el último año hemos sido testigos de varios documentos puestos en venta en casas de subastas que se especializan en la venta de libros raros. Algunos de ellos pertenecían a nuestras instituciones. Lo comento porque uno de los documentos en venta procedía de un manuscrito que tenemos en la biblioteca. Para fortuna nuestra, sí pudimos rescatarlo. En otro caso, detectamos que cierto ejemplar tenía todos los indicios de pertenecer a nuestra colección. Posiblemente fueron sustraídos en una época cuando la biblioteca tenía poco control de sus documentos. La falta de inventarios heredada de generaciones pasadas, incluso desde el siglo XIX, nos complican enormemente para tener todas las evidencias que nos permitan reclamarlos en devolución.

En otro caso en particular, creo que las instituciones que tienen el poder económico para hacer este tipo de adquisiciones, deberían asegurarse en primera instancia que el ejemplar a comprar no ha sido alterado para eliminar una hoja o borrar un sello de procedencia. Y cuando es evidente que aún lo conservan, deberían hacer más averiguaciones sobre qué instituciones manejaron esos sellos y quienes son los actuales custodios para comprar con la certeza de que no están adquiriendo un libro extraído ilegalmente de otras colecciones.

*Stella González Cicero:* También hay coleccionistas que compran con el deseo de rescatar de estos vendedores y regresar al país ese material que ha salido ilícitamente. También se sabe que, cuando se pondrá en venta un códice o un libro de sumo valor, entonces se da la noticia y se unen investigadores e instituciones para tratar de adquirir ese bien y que no salga del país, o se pueda probar que se trata de una venta ilícita. Cuando el coleccionismo es para recuperar y reintegrar a su colección original, yo diría bienvenido. Sin embargo, existe mucho coleccionismo privado que son los que realmente alimentan este comercio.

*¿Qué papel deben jugar los investigadores en la labor de conservación de las colecciones coloniales? ¿Existen modelos que debemos seguir para construir estos lazos?*

*Stella González Cicero:* En ADABI hemos comprobado que un archivo o un fondo antiguo con libros novohispanos que tienen instrumentos de control sin duda atraen a distintos investigadores interesados en materias propias del periodo colonial; la consulta de los documentos e impresos también sirve como un control para determinar el estado de conservación de los mismos, así como su permanencia en el acervo.

Han existido casos en que la presión de un investigador permite llamar la atención de las autoridades de los archivos al respecto de un bien documental específico, ya sea como solicitud o denuncia.

En México tuvimos un caso hace un par de años en donde los investigadores fueron los que realizaron la denuncia de un expediente colonial puesto a la venta en una casa de subastas y los investigadores mismos permitieron que ese documento se ubicara como perteneciente a un archivo mexicano.

Existen casos también en que los investigadores, incluyendo a los cronistas de los municipios, sirven también de enlace para iniciar el rescate de archivos que de otra manera corren el riesgo de perderse, a pesar de que ya existe una instrucción por parte de la Ley General de Archivos así como de algunas legislaciones estatales para que todo sujeto obligado o sea aquellos archivos que recogen la actividad de las instituciones de gobierno tenga en orden su archivo histórico, lo conserve y lo difunda.

Muchos investigadores sólo “colectan” datos, y es por ello que hay que crear más conciencia entre el gremio de la importancia de la conservación de los archivos mismos.

En México no se han difundido o conocen mecanismos que recojan de manera sistemática esta relación entre el investigador y el patrimonio documental que revisa o consulta. Seguramente hay diferentes bibliotecas que hacen este

seguimiento, pero la información se queda como alimentación interna de la propia institución.

*José Montelongo:* El papel que jugaron los investigadores en el caso de los documentos cortesianos fue clave: ellos se movilizaron y presionaron para que la casa de subastas retirara el lote. Fue un caso ejemplar y tendrá repercusiones, más allá de la inmediata de identificar el hurto e impedir esa posible transacción. Otro aporte de los investigadores consiste en mejorar la catalogación de los impresos. Cuando un libro o un manuscrito está mal catalogado, es casi como si estuviera escondido, pero si un investigador contribuye a corregir una catalogación incompleta o errónea, el documento sale a la luz: otros usuarios podrán encontrarlo, y no importa que sea en dos años, en cinco, en diez, o en veinte. El trabajo en las bibliotecas está lleno de tareas minuciosas y silenciosas que, sumadas, hacen posible una misión de largo plazo.

*Mercedes Salomón Salazar:* En nuestra experiencia, los investigadores han contribuido a dimensionar el valor de un bien documental en particular. Gracias a ello, algún ejemplar se ha restaurado, incluso digitalizado, en aras de que pueda ser consultado por más expertos en el tema. En otros casos, con ayuda de sus aportaciones hemos trabajado conjuntamente para que queden inscritos en el Registro Nacional de Memoria del Mundo; al compartir con nosotros información, bibliografía, y ponernos en contacto con otros expertos en el tema nos ha facilitado presentar un documento de postulación mucho más sólido. En otras ocasiones, cuando algún investigador nos ha apoyado realizando la curaduría de una exposición bibliográfica, ellos mismos van descubriendo nuevas ediciones que desconocían y encantados comparten sus hallazgos y se llevan el poder enriquecer sus propios temas de investigación; derivado de estas colaboraciones, han realizado nuevas publicaciones que nos benefician al referir nuestros ejemplares. En otras palabras, hay un ganar-ganar.